



de las distintas gastronomías vinculadas con la espiritualidad y los rituales, se nos ofrecen ciento treinta recetas significativas de platos de fiesta y otros momentos señalados. Para los amantes de la cocina, sorprenden preparaciones como el *kulich* o pan trenzado —compartidos por las tradiciones judía y cristiana ortodoxa—; los *mos* del Dalai Lama, o de fiesta de los budistas tibetanos; variedades del *halvá* o dulce de frutos secos, de los hindúes y los musulmanes; el *yudōfu*, que es la sopa típica de los monjes budistas japoneses y el *mamul*, dulce festivo en algunos países islámicos, adoptado también en las fiestas judías y cristianas del Mediterráneo. *La cocina sagrada* es un libro que trasciende la dimensión concreta y sensorial de los alimentos y nos ayuda a descubrir los sabores y los valores de un mundo nuevo y apasionante, que tenemos cerca y que sin duda vale la pena profundizar.

El libro incluye además los calendarios festivos de las cinco grandes religiones y un glosario completo sobre cada tradición religiosa y sus principales celebraciones anuales.

La autora es colaboradora habitual de esta revista y también ha publicado *Cocina judía para celebrar la vida* (editorial Trea, 2009) y *La lengua en los medios de comunicación* (Kapelusz-Norma, 2000).

GRACIELA KOHAN

El misterio de un sefardismo sin judíos

Touboul Tardieu, Eva: *Sépharisme et Hispanité. L'Espagne à la recherche de son passé (1920-1936)*. Presses de L'Université de Paris Sorbonne, 2009. 413 páginas.

EVA TOUBOUL TARDIEU, catedrática de Literatura Española en la Universidad de Lyon Lumière 2, publica este libro a partir de su tesis doctoral, lo que permite poner a disposición del gran público el resultado de sus investigaciones. Se trata de una obra con varias lecturas posibles. Interesará en primer lugar a los aficionados a la historia de España entre 1920 y 1936, años de tanta importancia para el país, pero también llamará la atención de todos los judíos sefarditas que podrán así entrar de lleno en una parte de su brillante historia.

En su introducción la autora plantea el problema todavía debatido de la definición de “sefardí”. Si en España sefardí es el judío de origen español o el que sin serlo acepta las costumbres religiosas específicas de los judíos españoles, en Francia se lo define como judío oriundo de una comunidad de los países del Mediterráneo.

Establece luego su plan de trabajo: “Dedicaré una primera parte de esta investigación a la progresiva elaboración del sefardismo, que alcanza su madurez entre 1920 y 1935. En la segunda parte estudiaré las proposiciones y las realizaciones del sefardismo entre las fechas indicadas y que se refieren a los sectores culturales, políticos y comerciales y cuya manifestación más brillante fue la conme-



moración del VIII centenario del nacimiento de Maimónides en Córdoba en 1936. En fin, en una tercera parte de este trabajo, analizaré las causas del fracaso del movimiento sefardí.”

No hay que olvidar que en el siglo XIX, hay en España guerras civiles que oponen siempre, con apelaciones diversas, a los progresistas o liberales y a los conservadores o católicos de derecha. Para las élites españolas se trata de poner en tela de juicio el nexo entre Iglesia y Estado. Ya en 1812 en las Cortes de Cádiz se planteaba el problema de la tolerancia religiosa y de la abolición de la Inquisición. Con motivo de este debate aparece un primer intento de crítica sobre el pasado de España y en particular sobre la expulsión de los judíos. Tiene razón la autora cuando afirma que “los judíos se utilizan ya en este período como arquetipos de la víctima de la intolerancia para los liberales o del heretis-

mo tanto político como religioso por los conservadores". Así es como Adolfo de Castro publica en 1847 una *Historia de los judíos en España* y José Amador de los Ríos, en 1848, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*. No hay que olvidar que en esta época no hay judíos en España fuera del País Vasco, donde algunos comerciantes de Bayona cruzan la frontera para comerciar pero sin instalarse.

En ausencia de judíos reales en España, el filosemitismo reclamado por los liberales es esencialmente un símbolo. Sin embargo, en la segunda mitad del siglo estos liberales se encuentran tres veces ante la posibilidad de dar un contenido más concreto a sus ideales. Primero, en 1847, el rabino Phillipson de Magdebourg escribe a los diputados españoles para pedirles la abrogación del decreto de 1492. Así es como en 1856 se obtiene la redacción del artículo 14º de la nueva constitución, que prevé una religión de Estado, el catolicismo, pero también la posibilidad de elegir otras religiones con la condición de que en sus manifestaciones públicas no expresen críticas al catolicismo; la segunda oportunidad aparece en 1860, cuando la ocupación de Tetuán permite durante dos años un auténtico encuentro con el judaísmo español de la expulsión que se conserva en esta ciudad. Pero una vez más los liberales pierden esta oportunidad puesto que una vez terminada la ocupación de la ciudad los españoles abandonan a los judíos de Tetuán. A partir de este momento la Alianza Israelita de Francia y el Board of Diputies de Londres protegerán a estos judíos.

En 1891 se presenta una última oportunidad: se producen numerosos pogromos en Rusia y los judíos rusos piden visados para refugiarse en España. A pesar de las numerosas peticiones y el apoyo de los liberales, sólo unas cincuenta familias podrán llegar

hasta España. A pesar de todos los esfuerzos de la prensa liberal la sociedad civil española aun no está preparada para convivir con judíos.

Queda sin embargo un camino nuevo para el judaísmo: entrar en la literatura. Evidentemente sigue en pie aun la imagen del judío medieval y las acusaciones de sacrificio humano, pero un aire nuevo sopla en la Península. De hecho existen los reportajes realizados por grandes escritores sobre la conquista y ocupación de Tetuán y la descripción de los usos y costumbres de esos judíos españoles olvidados. Citemos a Alarcón, a Núñez de Arce, no siempre muy a favor de los judíos pero con visiones y descripciones muy precisas de la vida de estas comunidades olvidadas incluso por el judaísmo europeo. Benito Pérez Galdós volverá a utilizar este tema en *Aita Tettauén* (1904), aunque ya en *Gloria* (1877) y en *Misericordia* (1897) lo renueva profundamente dando así a conocer el mundo judío a un gran número de lectores españoles. No olvidemos la gloria y el éxito de Galdós, escritor prolífico y talentoso, en su serie *Episodios nacionales*. La novela *Aita Tettauén* es una historia de amor entre una cristiana y un judío y la relación en Galdós aparece sobre todo como un alegato a favor de la libertad de opinión en materia religiosa y de una mayor tolerancia para todas las religiones.

Se lee con gran interés y deleite el agudo análisis de estas tres novelas que termina así: "Vemos que en el caso de Galdós los sefarditas entran en un proyecto político, en la lucha del novelista a favor del liberalismo, en particular de la libertad de conciencia que se traduce en cierta medida en defensa de la laicización de la sociedad previamente a la llegada de la paz universal."

Al principio del siglo xx hay un período decisivo ya que el problema judío subrayado sobre todo por los libe-

rales se convierte en un componente de la hispanidad, el nuevo credo de los intelectuales españoles. En este movimiento aparece Ángel Pulido, que se define como el apóstol de los sefarditas, que ha descubierto en 1883 durante un cruceo por el Danubio. Veinte años después conoce a Enrique Bejarano, rabino de Budapest que le informa detalladamente sobre la vida de estos judíos rechazados por España pero siempre fieles a su lengua y a su cultura. Este último aspecto interesa mucho al Senador que no cesa —en su campaña de prensa, en sus libros e intervenciones— de presionar sobre el gobierno para que cree escuelas y centros culturales en los Balcanes.

Entre 1905 y 1920 Pulido recibe el apoyo de los intelectuales liberales. Además, la presencia en España de Max Nordau y la creación de la primera sinagoga en Madrid, en un local cedido por Ignacio Bauer, hijo del representante de la Banca Rothschild en España, son los hitos de los primeros pasos hacia una difícil reconquista.

El otro polo de interés de los españoles es poner el idioma al servicio del comercio utilizando el sector del sefardismo económico. Ernesto Giménez Caballero, que había efectuado varias misiones oficiales en los Balcanes, "descubre con asombro" que no existen intercambios económicos entre Grecia y España porque no existe una línea marítima que una a los dos países. En 1930 el agregado comercial de España en Berlín, José María Doussinague, redacta un informe muy claro, después de un viaje a través de los Balcanes: según él, "fuera del área económica el sefardismo pierde todo interés para España". Llega incluso a afirmar que él mismo ha podido comprobar que los sefarditas no tienen ningún interés por las manifestaciones culturales que se llevan a cabo desde hace varios años.



Benito Pérez Galdós pintado por Joaquín Sorolla.

Para Doussinague lo importante es crear cámaras españolas de comercio con los judíos de los Balcanes, para favorecer el comercio español. De todas estas iniciativas, que Eva Touboul Tardieu estudia detalladamente, sigue en pie el principal problema del sefardismo: cómo ponerlo en práctica. En esta época se encuentran un sin fin de textos oficiales, redactados por especialistas del tema o simples grupos de presión, escritos por sefarditas o no, que propugnan un acercamiento de la madre patria hacia sus hijos perdidos o del tronco con las ramas. Pero pocos son los autores que pueden decidir algo y de poner en marcha todas las ideas o sugerencias emitidas a lo largo de esos quince años que van desde la fundación de la Casa Universal de los Sefardíes hasta el estallido de la Guerra Civil.

En el capítulo "Realizaciones del sefardismo", Eva Touboul Tardieu se esfuerza en puntualizar la puesta en

marcha de estas ideas y buenos sentimientos hacia los judíos. Por supuesto, señala la vuelta del judío como figura o tema literario. Con interés y emoción podemos leer su estudio sobre Rafael Cansinos Assens, figura central de la *intelligentsia* de su época y que los franceses desconocen. También recuerda el gran acontecimiento de 1935 que fue la conmemoración del VIIIº centenario de Maimónides, el Rambam. Este evento, patrocinado por el gobierno, propició la llegada de numerosos rabinos y científicos y dio lugar a un auténtico reencuentro del médico filósofo con su tierra natal. Se puede decir que 1935 fue el año del apogeo del sefardismo como corriente intelectual pero quedaba una tarea urgente: revocar el Edicto de Expulsión y permitir a los judíos que deseaban regresar a España la práctica de su culto e incluso la recuperación de la nacionalidad española.

Con la instauración de la II Repú-

blica en 1931, la cuestión religiosa pasa a ocupar el primer plano: católicos y laicos se oponen con violencia en los debates parlamentarios y provocan la dimisión de Alcalá Zamora y de Maura. Hay que comprender que cualquier decisión sobre esta cuestión tiene repercusiones sobre un eventual estatuto del judaísmo español; la Constitución de diciembre de 1931 declara en su artículo 3º "la no confesionalidad del Estado", y en el artículo 26º "se considera que todas las confesiones religiosas sean asociaciones con arreglo a una ley especial pero sin subvenciones del Estado"; y en el artículo 27º se afirma que "la libertad de conciencia permite a cada uno practicar su religión".

Aparentemente el problema queda resuelto, pero el mundo católico y la derecha siguen oponiéndose con fuerza. En cuanto a las naturalizaciones, que respondían a una petición varias veces renovada de los judíos de los Balcanes, permitirían según

Giménez Caballero y Doussinague estrechar los lazos económicos que trataban de fortalecer. Hay que distinguir entre los judíos de Marruecos, que viven en un territorio administrado por España, y los que viven en los Balcanes. Para estos últimos la situación jurídica es extremadamente complicada. Con motivo del derrumbamiento—después de la I Guerra Mundial—del Imperio austro-húngaro y del imperio turco, desapareció el sistema de las capitulaciones o protección acordada por los países europeos. Esto explica por qué España promulgó el decreto del 20 de diciembre de 1920 firmado por el rey Alfonso XIII y Miguel Primo de Rivera que otorgó a los sefardíes un plazo de seis años para obtener la nacionalidad española y el pasaporte correspondiente. Hoy en día sabemos que la ausencia de publicidad otorgada a las disposiciones limitaría mucho el número de instancias, tanto más cuando se plantearon dos problemas anejos: por una parte la eventual instalación de estos judíos en España reduciría la influencia cultural en los Balcanes y por otra parte los jóvenes tendrían la obligación de cumplir con el servicio militar en España.

En su tercera y última parte la autora expone su visión del imposible mito sefardita. Después de señalar las dificultades de ser judío en los Balcanes con la subida del antisemitismo en Europa, la autora estudia—y es uno de los mejores capítulos del libro—la visión del judío en España, una cuestión fundamental.

A pesar de los esfuerzos del *lobby* pro sefardí hay que admitir—y Eva Touboul Tardieu da numerosos ejemplos que lo muestran—que la imagen del judío en España es mediocre. Así, al antijudaísmo teológico se añade la dimensión socioeconómica del capitalista explotador. Con la proclamación de la República, los partidos de derecha buscan una víctima propi-

ciatoria y culpan de su fracaso a la masonería, cargo que se transforma muy rápidamente en el “complot jude-bolcho-masonico”. Fernando de los Ríos, ministro de Justicia y más tarde de Educación Nacional, será el blanco de innobles ataques tanto en la prensa como en las Cortes. En el transcurso de un viaje a Marruecos había tenido un encuentro con la comunidad judía de Tetuán, lo que lo convierte para los periódicos en un criptojudazaizante.

Por fin, en los años 32-33 aparece el fascismo con el advenimiento de Hitler. Se leerá con gran interés el estudio casi inédito del desarrollo del fascismo en los círculos de la derecha española, que adopta posiciones que van del antisemitismo declarado de Onésimo Redondo a la denuncia el complot anti español manipulado desde Moscú, de un José Antonio que ignora el antisemitismo.

El virus antisemita echó raíces incluso entre los defensores del sefardismo. Es el caso de José María Doussinague, que defendía el sefardismo económico, pero que desde su puesto de diplomático en Berlín asumió las teorías nazis contra los judíos. Además, algunos años después, Doussinague, Director General de Política Exterior, frenará por todos los medios los intentos de los diplomáticos españoles que trataban de salvar a los judíos de los Balcanes. Giménez Caballero, heraldo del fascismo español, adoptará la misma posición.

Eva Touboul Tardieu estudia también el desarrollo de la idea sionista en España. Se ha olvidado un poco, con la presencia en Madrid de Max Nordau entre 1914 y 1919, el viaje de Vladimir Jabotinsky, fundador del judaísmo reformado, la de Jaim Weizman, dirigente importante de la Agencia Judía y futuro presidente del Estado de Israel, y la estancia académica de Salom Yehuda, nombrado catedrático de la Universidad de Madrid.

En 1920 se crea la Federación Sionista Hispánica que pronto se convierte en Federación Íbero-marroquí. Este movimiento suscita un cierto interés entre las minorías lingüísticas españolas y se puede citar la publicación en catalán de *El sionismo o la cuestión nacional judía* del religioso Pere Voltes.

Sin entrar en el periodo 36-39, que ha merecido ya numerosos estudios, Eva Touboul no deja de señalar que en 1949 se va a crear un nuevo mito sobre España y los judíos con la publicación de un documento del ministerio español de Asuntos Exteriores, documento destinado a apoyar la entrada de España en la ONU. Se presenta a Franco como el que salva millares de judíos durante la II Guerra Mundial. Se sabe muy bien que se trata de un engaño y hoy en día sabemos que se trató de intervenciones particulares de diplomáticos españoles, apasionados humanistas, sin el apoyo de Madrid. Este mito tiende a sustituir al mito del sefardismo de los años 20.

Para concluir diremos que se trata de un libro apasionante que nos describe con precisión este movimiento tan extraño que es el sefardismo, desarrollado en un país sin judíos desde hacía más de cinco siglos. Además ofrece un amplio panorama de España, con sus contradicciones, sus problemas, sus éxitos y sus fracasos. Hay que felicitar a esta joven doctora por haber conseguido en un estilo fluido y con una estructura clara el resumen de su trabajo universitario. Gracias a ella encontramos respuestas a este enigma, a esta utopía que nos inquieta desde hace años. Termina esta obra con una bibliografía muy completa y al día, incluso en Internet. Se trata de un libro para tener a mano en su biblioteca.

CHARLES LESELBAUM
(Université Paris Sorbonne)